


**CRÓNICA: 'ASÍ ERAN LOS GOBIERNOS DE ANTES'**

# 'No hay ni agua, acá no nos ven'

JORGE RICARDO / ENVIADO

EL MEZQUITAL.- "¿Qué es?" pregunta. "¿Qué es qué?", le responde su hermano. "El ruido ese", y son dos helicópteros que ya aterrizan en El Frijol, en el corazón de la Sierra Madre Occidental. En uno de ellos viene la Presidenta Claudia Sheinbaum. En el otro el Gobernador de Durango, Esteban Villegas. Los dos con casi una hora de retraso.

Leoncio, un indígena wixárika de 42 años, músico a cargo de la viola, no los puede ver. Tiene los dos ojos medio rojos, medio blancos, lecheros. "Mi madre, cuando vivía, creo que me los quemó con vaporub, pues porque yo de niño era muy travieso y no le dejaba que ella 'costuriera'", dice.

Ya baja el frío durísimo de hielo. Ya casi es la una de la tarde. Ya quema el sol. Se arremolina en la primaria la gente que llegó desde La Guajolota, La Tinaja, Los Laureles, La Huazamota, incluso desde Chalchihuites, Zacatecas, y de Jesús María, Nayarit.

Cinco, seis horas subiéndolos cerros. De Magueyes aferrados a la piedra. Caminos de pavimento y terracería. Hombres con huaraches y dedos tironudos, mujeres con niños al filo de las cajuelas estrenaron los cinco kilómetros del camino de concreto y piedra de Pata de Gallo a Santiago Teneraca.

"Ay kusunela kuitama-lele pamu yama techale papa/ Cusinela, cusinela, cuitamaí", canta "Nicho" y su grupo de manta y venados bordados. La canción trata de una mujer que echa tortillas, que hace el pozol, que

Claudia Sheinbaum realizó una gira en la Sierra de Durango; le preocupó que al partir del lugar, la CFE se llevara la planta de luz portátil y los dejara a oscuras, lo que así ocurrió



■ Leoncio, músico wixárika invidente, comentó que le han dicho que la Mandataria es una buena mujer.



■ En El Mezquital, Durango, no hay energía eléctrica ni red telefónica; los jóvenes llevaron sus celulares para tomar una foto a la Presidenta.

es una maravilla. "Una buena mujer. Así, como oigo que es la Presidenta", dice "Nicho".

Lugar inhóspito. Hace siglos los indígenas llegaron hasta acá, a cinco horas de la capital, por no se sabe bien qué cosa. Los del Gobierno dicen que para que no los exterminaran los españoles. Ahora pagan el costo de vivir aquí. No hay agua, no hay comida, no hay electricidad, no hay teléfono. Hay sólo bandidos que van y vienen. El cártel local, "Los Cabrera", aliados del Cártel de Sinaloa, protegen esta zona del Cártel de Jalisco. La policía y la Guardia Nacional y el Ejército y las plantas de luz sólo se

aparece en días como hoy.

"Ya casi ellos mandan, no sé cómo. Pues si uno va por ahí, luego le quitan las cosas, hasta documentos les quitan", se quejaba Feliciano Reyes Carrillo, 57 años, sentado en una silla de plástico en la cancha de básquetbol. Escribía una carta a mano a la Presidenta pidiendo agua potable.

"Tenemos mucho tiempo que no nos asoma, que no nos ve el Gobierno, no hay agua. Y algunas partes no hay carreteras. En caso de que suceda alguna enfermedad grave, pues lo llevan en el lomo hasta subir donde hay carreteras. Caminan más de cuatro horas".

Hace un año, en Ocotán,

le pidieron el camino a López Obrador y por fin les han cumplido con la primera parte. Pero hay tantos caminos y casas dispersas.

La gente de Manuel Espino, diputado de Morena, ex presidente nacional del PAN, repartió folletos sobre las reformas constitucionales. Los pobladores apenas han escuchado sobre la judicial, la de pueblos indígenas. Algunos apenas lo conocen.

"¿Manuel López Obrador", preguntó un hombre con cachucha blanca de la Cámara de Diputados. Regalo también del ex panista. Pero el de la foto en el folleto era Espino.

"Antes de López Obrador no había nada. Absolutamente nada. Si hubiera venido antes, nos hubiera visto más pobres todavía", opina Lucio Solís.

Por fin ha llegado la camioneta de la Presidenta que cumple un mes y nueve días en el cargo. Ya en los discursos, el Gobernador priista se esfuerza con alabarla y se equivoca con los nombres. En lugar de Pata de Gallo, dice Para de Gallo. En vez de Salatita, Salitita. Todos se ríen, ¿qué más se puede hacer?

"Tengo la preocupación, se los digo, de que hoy hayan puesto una planta de luz, que nos vayamos y regresen a estar sin luz", dice la Presidenta. "Eso no, no es correcto, así eran los Gobiernos de antes", dice.

"Y los de ahora", le gritan al fondo, bajo el encino.

Se compromete a que antes de que termine el mes los visite la directora de la CFE y ponga orden.

Se van, con la vista baja, mirando el nuevo camino. Aferrado a su viola, perdido en una curva, Leoncio pega la mejilla al cielo, busca por dónde va el ruido de los helicópteros.